



Stefanoni, Pablo

Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, Madrid, Turner/El Colegio de México, 2014, 282 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Stefanoni, P. (2015). *Patricia Funes, Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, Madrid, Turner/El Colegio de México, 2014, 282 páginas. *Prismas*, 19(19), 316. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3081>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

poder. Así, afirma la autora, el primer presidencialismo en Hispanoamérica se fundó en una legitimidad democrática y constitucional, propia de la cultura republicana y liberal de las elites políticas. Crespo muestra que los diseños de Ejecutivo unipersonal surgieron como alternativa a la monarquía constitucional, a la dictadura republicana y a gobiernos caudillistas y cesaristas a partir de la necesidad de crear una autoridad política centralizada basada en la soberanía popular. Los capítulos 3 y 4 sobre la dictadura y el cesarismo son particularmente interesantes. Crespo ve una incidencia positiva y negativa de la dictadura en el presidencialismo. Positiva, porque desde su significado clásico como magistratura republicana se incorporó como poder de emergencia en algunas constituciones (Venezuela, 1819, y Colombia, 1821). Negativa, porque representó una forma autoritaria que debía prevenirse con un Ejecutivo legal. De la degeneración de la dictadura surgieron los cesarismos hispanoamericanos: liderazgos políticos y militares fuertes como los de Bolívar, Iturbide y San Martín. Mostrando las contradicciones que implican estas asociaciones (cuyo espejo principal era Napoleón), Crespo rescata el componente simbólico del cesarismo en la formación de la cultura y la institucionalidad presidencialista hispanoamericana, identificada con la larga duración, un Ejecutivo y un liderazgo fuertes, y la figura de un padre fundador.

Gabriel Entin

Patricia Funes,
Historia mínima de las ideas políticas en América Latina, Madrid, Turner/El Colegio de México, 2014, 282 páginas

¿Cómo escribir una historia de las ideas políticas de dos siglos en América Latina en 282 páginas sin dejar grandes huecos o simplificar en exceso las complejidades de esta región del mundo donde los debates político-intelectuales fueron tan densos? La historiadora Patricia Funes lo logra en el formato de “ideas mínimas” que forma parte de una colección organizada por El Colegio de México. En efecto, la autora transita largas temporalidades en ese espacio “poco dócil para las generalidades que es América Latina”, donde la propia existencia del objeto a analizar resulta problemática.

Estructurado a partir de una imbricación de grandes obras, imaginarios, lenguajes y tradiciones políticos, palabras clave, ideas propiamente dichas y sensibilidades culturales, el libro va (re) construyendo el clima de época en cada momento histórico desde las independencias –en plural– hasta “la memoria obstinada” de los primeros años del siglo XXI frente a los estragos de la violencia política y las dictaduras.

La autora se mueve con destreza al pasar de la revolución al orden postindependencia; después a la “evolución” y, más tarde, a unos centenarios que obligaron a los estados oligárquicos a tratar de construir lo que en el lenguaje actual serían sus “marcas país”, resaltando

virtudes e invisibilizando a sus “otros” vergonzantes (negros, indios, etc.). Luego el macroscopio nos acerca al antiimperialismo, a los populismos y a nuevas revoluciones, en un subcontinente subsumido en la idea de Tercer Mundo (región en la que, como se afirmaba en el discurso de entrega del Premio Nobel de 1967 al guatemalteco Miguel Ángel Asturias, “interesantes eventos estaban teniendo lugar”). Tampoco faltan las vanguardias, los intelectuales y el compromiso, los imaginarios de liberación (y desarrollo) o dependencia, o las difíciles conquistas democráticas. Siempre se destaca una tensión: ¿cambiar el orden u ordenar el cambio?

En este marco, comparaciones como la de las décadas del veinte y del sesenta, que la autora ya ha venido trabajando, contribuyen a alejar al texto de un mero “recuento de ideas”. En este libro el lector reencontrará a viejos conocidos de la historia latinoamericana, conocerá nuevos personajes y, al mismo tiempo, podrá ver mejor cómo las ideas en juego en cada momento dialogaban con climas y sensibilidades transnacionales. Como apuntó Jorge Dotti, “leer textos ajenos genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aun: receptor y concretizar discursos que se generan en otros ámbitos es siempre un gesto original por menardista que fuere”. Y no fue de otro modo en estos dos siglos de pensamiento latinoamericano.

Pablo Stefanoni